

Nº 1

(2017)

ISSN: 2531-128X



# Revista *Investigación y Letras*



Facultad de Filosofía y  
Letras



Revista  
Investigación y Letras  
Nº 1 (2017)



Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Cádiz

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte del contenido puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico sin permiso escrito de los editores.

**Consejo de Redacción**

**Director**

Jacinto Espinosa García (Universidad de Cádiz, España)

**Secretarios**

Vicente Castañeda Fernández (Universidad de Cádiz, España)  
Javier Guzmán Armario (Universidad de Cádiz, España)

**Consejo de redacción**

Javier Guzmán Armario (Universidad de Cádiz, España)  
Manuel Sánchez Landaluce (Universidad de Cádiz, España)  
José Luis Cañizar Palacios (Universidad de Cádiz, España)  
Claudine Lécrivain Viel (Universidad de Cádiz, España)  
Dra. Asunción Aragón Varo (Universidad de Cádiz, España)  
Luis Escoriza Morera (Universidad de Cádiz, España)  
Juan Carlos Mougan Rivero (Universidad de Cádiz, España)  
María Lazarich González (Universidad de Cádiz, España)  
Francisco Javier De Cos Ruiz (Universidad de Cádiz, España)  
Carmen Fernández Martín (Universidad de Cádiz, España)  
Sandra Inés Ramos Maldonado (Universidad de Cádiz, España)  
Lourdes Rubiales Bonilla, (Universidad de Cádiz, España)  
Antonio Javier Martín Castellanos (Universidad de Cádiz, España)  
Teresa Bastardín Candón (Universidad de Cádiz, España)  
Francisco Rubio Cuenca (Universidad de Cádiz, España)  
Fátima Coca Ramírez (Universidad de Cádiz, España)

**Consejo Asesor**

María Luisa Harto Trujillo (Universidad de Extremadura, España)  
Julio Soane Pinilla (Universidad de Alcalá de Henares, España)  
Antonio Manuel Ávila Muñoz (Universidad de Málaga, España)  
Ivo Buzek (Universidad de Masaryk, República Checa)

**Dirección de la redacción:**

Decanato de Filosofía y Letras  
Universidad de Cádiz  
Avda. Gómez Ulla s/n  
11003 Cádiz

I.S.S.N.: 2531-128X

Diseño de cubierta: Yolanda Costela Muñoz

Maquetación: Yolanda Costela Muñoz y Alejandro Delgado Rojas

## Sumario

---

<b>Mujer y poder en Roma: Las emperatrices sirias</b> .....	7
María Jesús Acedo Panal	
<b>Análisis de Mariana Pineda de Federico García Lorca: hechos históricos y hechos ficticios a partir del material popular</b> .....	17
Carmen Alonso Mozo	
<b>Los intelectuales en la Transición: Antonio García Santesmases</b> .....	38
Juan Manuel Arellano García	
<b>Cómo gestionar la toma de turno conversacional en español: el contexto sinohablante como ejemplo</b> .....	54
Jose Manuel Cabello Cotán	
<b>La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Una revisión de la propuesta de aplicación de las nuevas tecnologías para su conservación y difusión, tres años después</b> .....	69
Jose Manuel Colodrero Canton	
<b>La muerte en la Prehistoria Reciente de la Sierra de Cádiz. Estudio del conjunto funerario del Cerro de la Casería de Tomillos</b> .....	81
Yolanda Costela Muñoz	
<b>La gramática en la enseñanza de lenguas extranjeras: desde el método tradicional hasta el enfoque por tareas</b> .....	98
Alejandro Delgado Rojas	
<b>El mosaico de Baco (Puente Melchor, Cádiz), arqueología, arqueometría y musealización</b> .....	114
Ana Durante Macias	
<b>La prostitution à Paris dans l'œuvre de Catulle Mendès</b> .....	130
Azahara Galán Sánchez	
<b>L'abbé Henri Breuil, préhistorien français: biographie et présence dans le sud de la Péninsule Ibérique durant la première moitié du XX<sup>e</sup> siècle</b> .....	140
Michèle Hédouin	
<b>La crítica de autor en el siglo XIX: introducción y guía bibliográfica</b> .....	153
Alexia Zilliox	

# Artículos

**Death in the Recent Prehistory of the Sierra de Cádiz. Study of the funeral set of Cerro de la Casería de Tomillos**

Yolanda Costela Muñoz

Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía

Universidad de Cádiz

yolanda.costela@uca.es

**Resumen:** la necrópolis prehistórica del Cerro de la Casería de Tomillos fue excavada y estudiada a finales de los años 80, publicándose sus resultados en diferentes trabajos. Sin embargo, debido al carácter de urgencia de la intervención, los materiales arqueológicos documentados en las diferentes estructuras funerarias no fueron estudiados con exhaustividad, omitiéndose, incluso, algunos elementos. Es por ello, que con el fin de actualizar la información existente y contextualizar la necrópolis en su entorno geográfico e histórico, presentamos una síntesis de los resultados obtenidos en el año 2008 cuando tuvimos la oportunidad de estudiar el material arqueológico procedente de dicha necrópolis.

**Palabras clave:** Prehistoria Reciente, arqueología de la muerte, industria lítica, necrópolis.

**Abstract:** The necropolis of Cerro de la Casería de Tomillos was excavated and studied at the end of the eighties, when its researchers published different works. Nevertheless, the archaeological intervention was an emergency excavation, so that the archaeological materials documented in the different funerary structures were not thoroughly studied. Even, in these works were omitted some archaeological material documented. For this reason, in this article we present a synthesis of the results obtained during the year 2008, when we studied the archaeological materials in order to update the information and contextualize this archaeological site.

**Key words:** Recent Prehistory, Archeology of death, Lithic industry, necropolis.

### **1.- Antecedentes.**

Con motivo de la realización del Trabajo de Investigación del Máster de Patrimonio Histórico-Arqueológico de la Universidad de Cádiz, desarrollamos un proyecto de investigación denominado “La muerte en la Prehistoria Reciente de la Sierra de Cádiz. Estudio del conjunto funerario prehistórico de Alcalá del Valle, Cádiz”. Dicho estudio pretendía actualizar la información que existía acerca de la necrópolis de Cerro de la Casería de Tomillos, excavada en los años ochenta del pasado siglo, y profundizar en los modos de enterramiento de la sierra de Cádiz durante la Prehistoria Reciente. Para ello, nos basamos principalmente en el estudio de los materiales arqueológicos procedentes de dicha necrópolis, ya que el registro documental de un conjunto funerario nos proporciona información privilegiada acerca de aspectos relacionados con la ideología funeraria de la comunidad que construyó y utilizó dichos enterramientos, además de otras cuestiones que tienen que ver con la vida de dichos individuos, como el estatus social o la diferenciación social.

De esta forma, la presente investigación se enmarca dentro de lo que se conoce como “Arqueología de la Muerte”, y que surgió como campo de interés disciplinar diferenciado en el curso de las

Recibido: 28/02/2017

Aceptado: 24/04/2017

transformaciones metodológicas y teóricas que ocurrieron durante los años 60 y 70 del pasado siglo (Vicent, 1996). No obstante, esto no quiere decir que antes de la llegada de esta nueva disciplina científica no existiese el estudio del registro funerario, sino que fue a partir de la incidencia de la llamada Nueva Arqueología cuando se desarrolló el componente teórico y metodológico de la Arqueología de la Muerte, pues la Nueva Arqueología desarrolló una nueva metodología para el estudio de los restos funerarios. De esta forma, la principal innovación en este sentido fue la consideración del registro funerario como una fuente de información privilegiada sobre la estructura social de una determinada sociedad (Lecuona, 2000). Por tanto, la Nueva Arqueología supuso una mejora notable para el tratamiento de los restos funerarios, ya que dio un nuevo impulso con la aportación de importantes novedades en la metodología y sistematización de los datos (Chapa, 2006).

Sin embargo, la aplicación de estos principios procesuales no llegó a proporcionar los resultados esperados porque el propio sistema contenía enormes fallos, surgiendo así diversas críticas desde otras perspectivas teóricas (Chapa, 1999). Así pues, una de las mayores críticas fue asumida por la llamada Arqueología Postprocesual, que negaba la relación inmediata del registro arqueológico con la estructura social, afirmando que aquél está condicionado por los elementos simbólicos que cierta parte de la sociedad diseña para enseñar el orden social que defiende, por lo que se llega a la conclusión de que debe existir una mediación entre lo que las tumbas son en sí mismas y lo que fue la sociedad que las produjo (Vicent, 1996).

Posteriormente, de la mano del Materialismo Histórico y la Arqueología Social, se dotó a la Arqueología de la Muerte de nuevos métodos y enfoques que permitían profundizar en la ideología funeraria. Así pues, el Materialismo Histórico, en su aplicación a la Arqueología de la Muerte, se basaba en dos preceptos, los ajuares como valor de prestigio social, y la estructura funeraria como inversión de esfuerzo social (Recio et al. 1998). A su vez, desde la denominada Arqueología Social se consideró que el estudio del registro funerario debía estar en conexión con el registro habitacional, pues solo así se podría interpretar de forma completa.

Por ello, y en consonancia con los preceptos del Materialismo Histórico y la Arqueología Social, creemos que el registro funerario tiene una serie de limitaciones a la hora de interpretar la sociedad, ya que el mundo funerario no es un reflejo directo de la misma. Los rituales de enterramiento pueden enmascarar ciertas inferencias socioeconómicas, por lo que debemos partir de la premisa de que no podemos pretender explicar el mundo de los vivos a través del mundo de los muertos. De ahí que para comprender los comportamientos sociales y económicos de una determinada sociedad, sea necesario la conjunción de los estudios de los lugares de habitación y de los enterramientos. Solo así, llegaremos a profundizar en las comunidades que una vez se establecieron en nuestro territorio y desarrollaron su vida de una forma muy diferente a la nuestra. No obstante, no podemos olvidar las nuevas tendencias y los últimos avances científicos que abogan por los estudios interdisciplinares. De hecho, dentro del campo de antropología física y forense, la paleoantropología ha sido una de las disciplinas que más ha avanzado en relación al registro funerario, ya que ha ayudado a establecer nuevos enfoques científicos, gracias a la aplicación de los estudios paleopatológicos, de ADN, la paleodemografía, o la paleodieta, entre otros (Chapa, 2006); lo que ha llevado a enriquecer la Arqueología funeraria, mostrando un sinfín de nuevas posibilidades.

## 2.- Localización geográfica.

La necrópolis del Cerro de la Casería de Tomillos se localiza en el término municipal de Alcalá del Valle, localidad situada en el extremo nororiental de la provincia de Cádiz, entre la sierra de Grazalema y la serranía de Ronda. Desde el punto de vista geomorfológico, pertenece a la Meseta de Alcalá del Valle, una zona montañosa localizada en el extremo occidental de las Sierras Subbéticas, de morfología básicamente rectangular, siendo uno de los últimos escalones que por su zona septentrional ofrece la Depresión de Ronda. Si nos centramos en el cerro donde se ubica el yacimiento, el Cerro de la Casería de Tomillos, de 810 m de altitud máxima, podemos decir que visto desde la cara Norte ofrece una suave pendiente, pero si se observa desde el Sur o desde el Este se aprecia un desnivel mucho más brusco. Justamente en la cumbre del cerro, concretamente en la parte oriental del mismo, donde comienza su ladera, es donde se sitúa la necrópolis prehistórica del Cerro de la Casería de Tomillos (Martínez y Pereda, 1998).

Aunque administrativamente, Alcalá del Valle pertenece al ámbito comarcal de la Sierra Norte de la provincia de Cádiz, desde el punto de vista geológico y geomorfológico forma parte de las llamadas Sierras Subbéticas, que por su parte más occidental, dan lugar a un ámbito geográfico denominado Serranía de Ronda. Por ello, si comparamos el paisaje del Alcalá del Valle con otras comarcas de la sierra gaditana parece que se trata de otro espacio geográfico. Y esto es así porque en Alcalá del Valle no vemos el paisaje de montañas fragmentadas y casi sin vegetación que acompañan al resto de pueblos de la Sierra de Cádiz, sino que aparecen espacios abiertos, pequeñas lomas y abundante vegetación. Se trata, sin duda, de un paisaje casi amesetado, con predominio de las formas horizontales, destacando en él algunos umbrales, como la Sierra de Mollina de 857 m., Cerro Tomillo, o el Cerro del Tornero (Suárez y Ramos, 1982).

## 3.- Las estructuras funerarias.

La necrópolis prehistórica del Cerro de la Casería de Tomillos fue descubierta en los años ochenta, siendo intervenida mediante una excavación de urgencia en 1985 como consecuencia del grave peligro de destrucción al que estaba sometida debido a labores agrícolas. Las excavaciones fueron dirigidas por D. Federico Martínez Rodríguez y D. Carlos Pereda Acién (Martínez y Pereda, 1988), quienes pusieron al descubierto un conjunto funerario de gran valor para la Prehistoria Reciente de la provincia de Cádiz.

En cuanto a la metodología utilizada para su excavación, la necrópolis se dividió en función de la delimitación en los dos sectores que conformaban el conjunto funerario. Por un lado, en el Sector I, situado un poco más al Norte, y compuesto de cinco estructuras funerarias, se utilizó un sistema de reticulado de 25 cuadrículas de 2x2 m con unos testigos intermedios de 0.50 m. Por su parte, a escasos 18 m de dicho sector, se localiza el sector II, compuesto de tres estructuras funerarias. Para la excavación del mismo se empleó la misma metodología arqueológica. La única diferencia es que solo se plantearon dos cuadrículas de 4x4 m, y contiguas a cada una de ellas se realizaron dos cuadrículas de ampliación de 2x2 m (Martínez y Pereda, 1988).

### 3.1.- Tipología constructiva.

La excavación practicada en el año 1985 puso al descubierto una necrópolis compuesta por un conjunto de estructuras funerarias que se agrupaban en dos sectores bien diferenciados y separados por escasos metros. Así pues, el sector I está formado por cinco contenedores funerarios de diferente tipología constructiva, mientras que el sector II lo forman tres estructuras funerarias

del mismo tipo. De esta forma, en el sector I (Figura 1) podemos diferenciar dos tipos de contenedores funerarios, por un lado, las estructuras 1A, 2, 3 y 4 se tratan de tumbas de morfología circular o semicircular que se encuentran delimitadas por pequeñas lajas de piedras y cubiertas bajo un mismo túmulo compuesto por piedras de tamaño pequeño y mediano. Esta cuestión nos hace pensar en la contemporaneidad de las mismas y que pudieran servir para un mismo clan o familia, y que una vez terminado el ciclo de uso de las mismas, quedaran selladas, una vez cumplida su función. Sin embargo, en dicho sector podemos encontrar dos tipologías constructivas distintas, y es que fuera de este nivel tumular que cubría las anteriores tumbas circulares, se construyó un quinto contenedor funerario, el denominado 1B, que incluso destruía parte de las anteriores estructuras 1A y 2, por lo que es muy probable que el enterramiento 1B fuese construido con posterioridad. De hecho, presenta una tipología constructiva totalmente distinta, ya que se trata de una estructura de planta rectangular, delimitada por lajas de gran tamaño, con una disposición más ordenada y de mayor tamaño.

En cuanto al sector II (Figura 1), y a diferencia del anterior, presenta una tipología constructiva homogénea, que parece mostrar una contemporaneidad en su construcción. Así pues, desde el punto de vista tipológico, los enterramientos 5, 6 y 7 se tratan de estructuras excavadas en la roca, de tendencia circular, y delimitadas por piedras de gran tamaño y volumen, en consonancia con lo que hemos visto para el enterramiento 1B, con la diferencia de que las estructuras funerarias del sector II, son de tendencia circular y el enterramiento 1B, es de tendencia rectangular, tratándose de una cista propiamente megalítica.

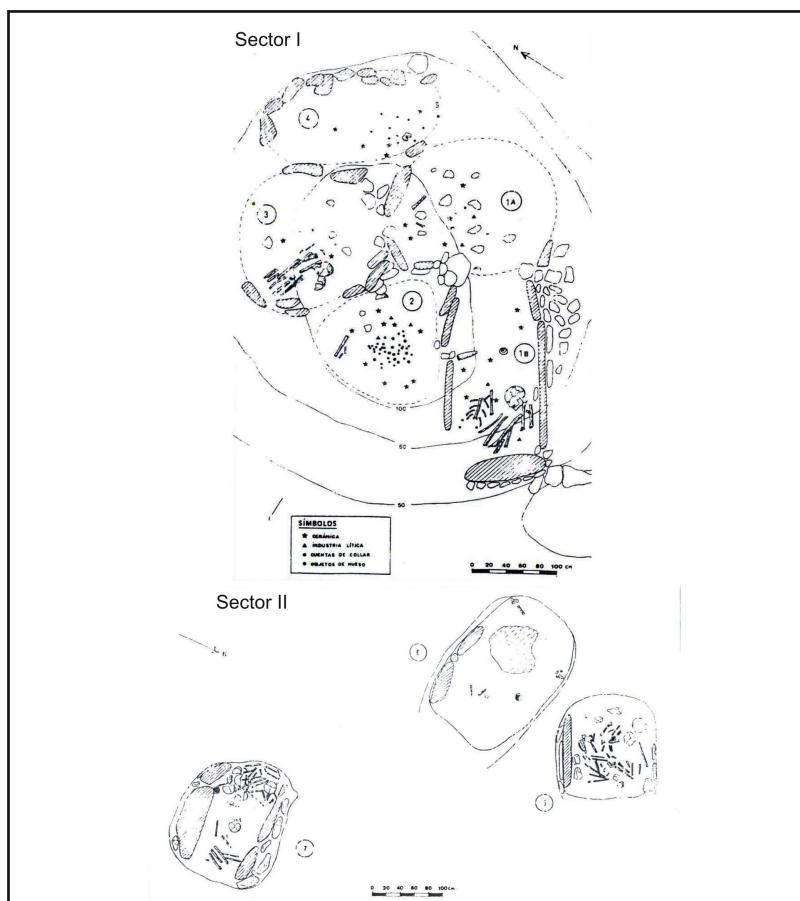


Figura 1. Sector I y II de la necrópolis del Cerro de la Casería de Tomillos  
(a partir de Martínez y Pereda, 1992)

### 3.2.- Estudio del ajuar funerario.

Uno de los objetivos de nuestro estudio fue el análisis del material arqueológico documentado, ya que sus investigadores tan solo publicaron una parte del mismo. Era nuestra intención profundizar en las sociedades que construyeron y utilizaron dicha necrópolis. Aunque el estudio del material arqueológico recuperado durante la excavación, que se encuentra depositado en el Museo de Cádiz, fue más exhaustivo de lo que vamos a presentar aquí, queremos dar algunas ideas generales acerca de los resultados del mismo, ya que nos ayudarán a comprender mejor las comunidades que habitaron esta zona de la sierra de Cádiz. Así pues, vamos a dividir el estudio del material arqueológico en los dos sectores que forman la necrópolis, ya que existen diferencias entre los mismos. Mientras que el sector I se caracteriza por una gran riqueza de ajuares, tanto por su cantidad como por su calidad y diversidad, los del sector II se caracterizan por la pobreza de los mismos, a pesar de que los enterramientos del sector II están compuestos por un mayor número de individuos.

De los contenedores funerarios del sector II, es la estructura 6 la que presenta un ajuar más rico, aunque tan solo fueron enterrados dos individuos. Por su parte, del sector I destaca el enterramiento 1B, con elementos de industria lítica, pulimentada, fragmentos de cerámica a mano, cuentas de collar y elementos realizados en hueso.

De todas maneras, queremos matizar también que el nivel tumular que cubría los enterramientos del sector I, menos el 1B, es el espacio que mayor material arqueológico ha proporcionado. A pesar de ello, sus investigadores no publicaron nada acerca del mismo, por lo que se trata de un estudio inédito. El problema que presenta este material es que al provenir de una estructura tumular, puede ofrecer material acumulado de diversas épocas. No obstante, se trata de elementos importantes que nos pueden proporcionar información muy valiosa, ya que se documentaron una gran diversidad de objetos, entre cerámica, industria lítica y pulimentada, y adornos personales. Así, en total se recuperaron 85 fragmentos de cerámica a mano, entre los que predominan los desgrasantes de tipo mediano, los tratamientos alisados y la cocción regular reductora. En cuanto a las formas documentadas, apenas encontramos bordes y asas, siendo en su mayoría galbos. Por otro lado, como consecuencia del reducido tamaño de los fragmentos recuperados, no podemos afirmar los tipos cerámicos a los que pertenecen, a excepción de uno que parece tratarse de un vaso con borde saliente y decoración incisa, que forma un dibujo de tipo geométrico.

En cuanto a la industria lítica, se han identificado un total de 121 piezas realizadas mayoritariamente en sílex, y de entre las que destacan las lascas y láminas sin retocar con un total de 103 piezas. De su estudio podemos destacar que existe un predominio de las lascas sobre las láminas, la talla interna supone el mayor porcentaje documentado, y el predominio de los talones lisos y abatidos.

Por su parte, también se han podido identificar dos fragmentos de industria pulimentada, de los que no ha sido posible identificar el tipo debido a que no presentan ningún indicio de filo cortante ni forma concreta. Lo que sí hemos podido estudiar es la materia prima con la que fueron construidas, en concreto, un tipo de roca subvolcánica propia de las Sierras Subbéticas denominada dolorita.

Por último, dentro de este nivel tumular, también se han identificado adornos personales correspondientes a tres cuentas de collar de distinto tamaño, fabricadas en piedra esteatita y de morfología discoidal.

Pero dejando a un lado el material arqueológico procedente de la estructura tumular y centrándonos en el ajuar funerario propiamente dicho, los enterramientos del sector I, presentan un ajuar numeroso, en comparación con el sector II, además de diverso, rico y fabricado en diferentes materias primas. Es el caso del enterramiento 1A, en el que se documentaron 29 piezas de industria lítica realizadas en sílex, 27 fragmentos de cerámica a mano, tres cuentas de collar de morfología discoidal, un fragmento de anillo en hueso, y un fragmento de brazalete de piedra.

Respecto a la cerámica, predominan los desgrasantes de tipo mediano, los acabados alisados, y la cocción regular reductora. La mayoría se tratan de fragmentos de galbos, siendo muy escasos los bordes y asas. En cuanto a las tipologías, el reducido tamaño de los fragmentos dificulta su identificación, aunque hemos podido documentar un fragmento de asa con perforación vertical, un mamelón, y un vaso de borde entrante.

Por su parte, la industria lítica es abundante, destacando las lascas y láminas sin retocar. En cuanto a la materia prima, todas las piezas documentadas están realizadas en sílex. Por último, destacan los adornos personales, como las cuentas de collar discoidales de esteatita, y un fragmento de un anillo liso fabricado en hueso que presenta morfología circular. Hasta el momento no se ha podido identificar el tipo de hueso con el que está fabricado, aunque es frecuente que anillos de este tipo se realicen sobre restos de ovicápridos, en asta de ciervo, o sobre tibias de aves (Noain, 1996). En cuanto a la posible función de dicho objeto, según J. L. Pascual-Benito (1996), los anillos, además de una función social, también pudieron tener una función simbólica como profiláctico dentro de los enterramientos, para prevenir algún mal, por ejemplo, o incluso estar relacionado con algún momento importante en la vida del individuo. Por último, dentro de los adornos personales, se identificó un brazalete realizado en caliza, que presenta morfología rectangular y no se conserva completo, aunque destaca su decoración incisa en la parte central del mismo. Aunque hemos comentado que se trata de un brazalete, algunos investigadores consideran que podrían tratarse de tobilleras tras los hallazgos del Prof. Pellicer en la Cueva del Agua en Granada (Noain, 1996).

Al igual que la anterior, la estructura 2 presenta también numerosos elementos de ajuar, entre los que destacan los 45 fragmentos de cerámica a mano, 31 piezas de industria lítica en sílex, un colgante ovoide y 63 cuentas de collar discoidales. No obstante, tenemos constancia de la existencia de 6 alfileres de cabeza semicircular aplanada en hueso, y dos punzones realizados también en hueso, uno de sección circular de tres cuerpos y otro de sección plana, que en el momento de finalizar el estudio arqueológico, aún no habían aparecido en el Museo de Cádiz.

En cuanto a la cerámica, predominan los desgrasantes de tipo mediano, los acabados alisados, y la cocción regular reductora. Tan solo se han identificado dos fragmentos con decoración, una de tipo impreso mediante la aplicación de una rueda, y otra de tipo incisa con dos líneas paralelas y oblicuas justo debajo del borde. En su mayoría se tratan de fragmentos de galbos, y como consecuencia del reducido tamaño de los bordes documentados tan solo hemos podido determinar la tipología de un fragmento, el cual pertenece a una ollita con borde ligeramente entrante.

De otro lado, la mayoría de las piezas de industria lítica recuperadas se tratan de lascas y láminas sin retocar, la talla predominante es la interna y los talones lisos, diedros y abatidos. Sin embargo, lo más característico de esta estructura son el conjunto de cuentas de collar discoidales realizadas en esteatita y el colgante ovoide realizado en un tipo de roca subvolcánica.

La estructura 3, por su parte, ha proporcionado un ajuar similar, formado por 16 piezas de industria lítica realizadas en sílex, 37 fragmentos de cerámica a mano y 2 cuentas de collar discoidales. En cuanto a la cerámica, predominan los desgrasantes de tipo mediano, los acabados

alisados, y un ligero predominio de la cocción reductora sobre la oxidante. La mayoría de los fragmentos documentados son fragmentos de galbos, aunque se han podido identificar un número alto de bordes de los que se han identificado un gran cuenco o cazuela de perfil semiesférico, una olla o cuenco de borde ligeramente entrante, y una ollita de borde vertical o ligeramente vuelto hacia el exterior. Por último, están presentes las decoraciones, en concreto, se han documentado dos fragmentos con decoración incisa, de líneas paralelas y oblicuas.

Como viene siendo común, la mayoría de las piezas de industria lítica se corresponden con lascas y láminas sin retocar, con predominio de las primeras. La talla predominante es la talla interna, y los tipos de talones mayoritarios, los lisos y abatidos. En cuanto a la materia prima, la totalidad de las piezas han sido fabricadas en sílex. Al igual que las anteriores estructuras, en la estructura 3 también se documentaron dos cuentas de collar discoidales y fabricadas en roca esteatita, y de similares dimensiones.

Por otro lado, a pesar de que sus excavadores (Martínez, Pereda y Alcázar, 1992), comentan que en la estructura 4 se hallaron, además de cerámica e industria lítica, 11 cuentas de collar discoidales y un punzón de sección circular de dos cuerpos, en el Museo de Cádiz tan solo hay constancia de tres fragmentos cerámicos de reducido tamaño, de los que sobresale un fragmento con decoración incisa.

Para finalizar con el estudio del material arqueológico recuperado en el sector I, vamos a centrarnos en el enterramiento 1B, una de las estructuras que contenía un mayor número de elementos. No obstante, las cuatro cuentas de collar discoidales, la *columbella* perforada y el tensador textil en hueso que describen sus excavadores (Martínez, Pereda y Alcázar, 1992), no han podido ser encontrados en el Museo de Cádiz. Así, en total se han documentado 78 fragmentos de cerámica a mano correspondientes a galbos y sin ningún tipo de decoración. Predominan los desgrasantes de tipo mediano y los tratamientos alisados, en consonancia con lo visto en las anteriores. La cocción mayoritaria es la regular reductora.

En cuanto a la industria lítica, se han documentado un total de 53 piezas de industria lítica, de las que 49 se corresponden con lascas y láminas sin retocar. El resto son útiles. La materia prima dominante es el sílex, aunque también encontramos algunas piezas realizadas en margocaliza. Predomina la talla interna y los talones lisos y abatidos.

Sin embargo, lo que más destaca de esta estructura funeraria son los elementos pulimentados, ya que por su forma, tamaño y tipología sobresalen del resto de elementos encontrados en la necrópolis, lo que nos permite adelantar que los individuos aquí enterrados podrían tener un estatus social más elevado, ya que tenemos que tener en cuenta también el mayor tamaño del enterramiento 1B en comparación con el resto de estructuras. Se trata de un hacha de sección aplana y una maza esférica con perforación central y vertical (Figura 2). Ambas piezas presentan el total de sus superficies pulimentadas y se encuentran realizadas en roca. La maza está fabricada sobre roca caliza propia de las Sierras Subbéticas, mientras que el hacha parece estar realizada sobre un tipo de roca metamórfica (esquisto) que no ha podido ser identificada, pero sabemos que también procede de las cordilleras béticas de la Serranía de Ronda.

Por su parte, como comentábamos más arriba, el sector II se diferencia del anterior por una menor riqueza, pues los elementos recuperados son menos numerosos, aunque también es cierto que destacan ciertos objetos. En este sentido, en la estructura 5 tan solo se halló un denticulado realizado en sílex.

Poco más numeroso resultó el ajuar recuperado en la estructura 6, formado por 15 fragmentos de



Figura 2. Hacha y maza pulimentadas del enterramiento 1B

cerámica a mano, 15 piezas de industria lítica y un vaso cerámico completo de morfología bitroncocónica con carena media (Figura 3). Así pues, entre la cerámica a mano podemos destacar el predominio de los desgrasantes de tipo mediano, el acabado alisado de prácticamente todos los fragmentos y la cocción regular. En su mayoría se tratan de fragmentos de galbos, aunque también hay numerosos bordes. También destaca un fragmento con decoración incisa. Como consecuencia del reducido tamaño que presentan, tan solo hemos podido determinar la tipología de un fragmento de vaso de borde ligeramente entrante, y otro perteneciente a un cuenco de borde ligeramente entrante.

En cuanto a la industria lítica, está representada únicamente por lascas y láminas sin retocar realizadas en sílex, existiendo un predominio mayoritario de las lascas. La talla predominante es la interna, y los tipos de talones, en su mayoría, lisos y abatidos. No obstante, tenemos que destacar entre dichas piezas una hoja de gran tamaño (Figura 4), que se encontraba fragmentada en dos, y cuya longitud máxima es de 12 cm. Se trata, sin duda, de la pieza que más destaca en este enterramiento junto con el vaso de morfología bitroncocónica, ya comentado. Y es que tenemos que tener en cuenta que dicha hoja apareció dentro del mismo vaso, por lo que existe, además, una relación directa entre ambos objetos. En este sentido, tenemos que tener en cuenta que durante la Prehistoria Reciente, las hojas de gran tamaño son consideradas bienes de prestigio, y aparecen en los ajuares como elementos destacados (Castañeda, 2008: 46).

Por último, en relación a la estructura 7, sorprende el reducido número de elementos de ajuar

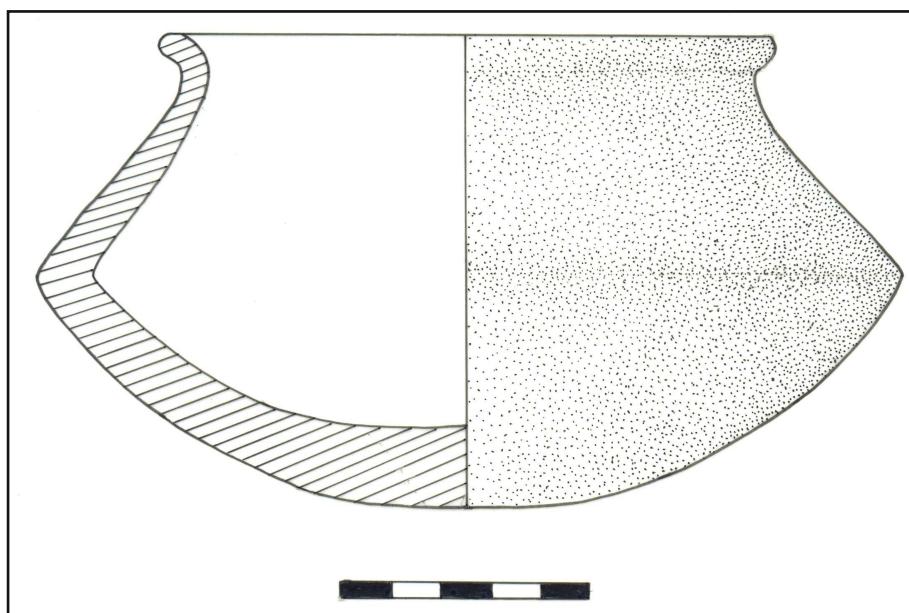


Figura 3. Vaso con carena media del enterramiento 6

documentados, ya que se trata del enterramiento con un mayor número de deposiciones funerarias. A pesar de ello, tan solo se documentó un cuenco semiesférico de borde entrante que se conserva completo (Figura 5). Lo peculiar de este elemento es que posee en su parte alta, a casi 1,5 cm del borde y paralelo al mismo, cinco pequeños mamelones de morfología esférica, cuya función pudo ser ornamental.

### 3.3.- Rituales funerarios.

A pesar de que la necrópolis del Cerro de la Casería de Tomillos no cuenta con un estudio antropológico exhaustivo que nos permita profundizar en el conocimiento de los individuos que allí fueron enterrados, sí que contamos con estudios preliminares que fueron realizados por Alcázar Godoy (Martínez, Pereda y Alcázar, 1988). En este sentido, prácticamente todos los enterramientos sirvieron como contenedores colectivos en los que se inhumó a más de un individuo, aunque tenemos que matizar esta colectividad, ya que con excepción de la estructura 7 del sector II, el resto de estructuras estaban formados por dos o tres individuos. De este modo, en la estructura 1A se conservaban fragmentos craneales de tres adultos jóvenes, pertenecientes a un hombre y dos mujeres. Por su parte, en la estructura 2, muy destrozada por la construcción del enterramiento 1B, tan solo se hallaron fragmentos craneales de un único individuo, probablemente adulto, que por su deficiente conservación, no permite una estimación de sexo. A su vez, en la estructura 3 se documentaron dos cráneos mal conservados, situados el uno junto al otro, y con huesos de las extremidades acompañándolos. Según los análisis antropológicos realizados, se trataba de dos individuos seniles, probablemente correspondientes a un hombre y una mujer. Distinto es el caso de la estructura 4, pues tan solo se conservaban pequeños restos óseos que podrían pertenecer a un único individuo. Finalizando con los enterramientos del sector I, en la estructura 1B se halló una acumulación de huesos en su extremo suroeste, de entre los que destacan los restos de un cráneo en posición lateral, y junto a él los huesos de extremidades y

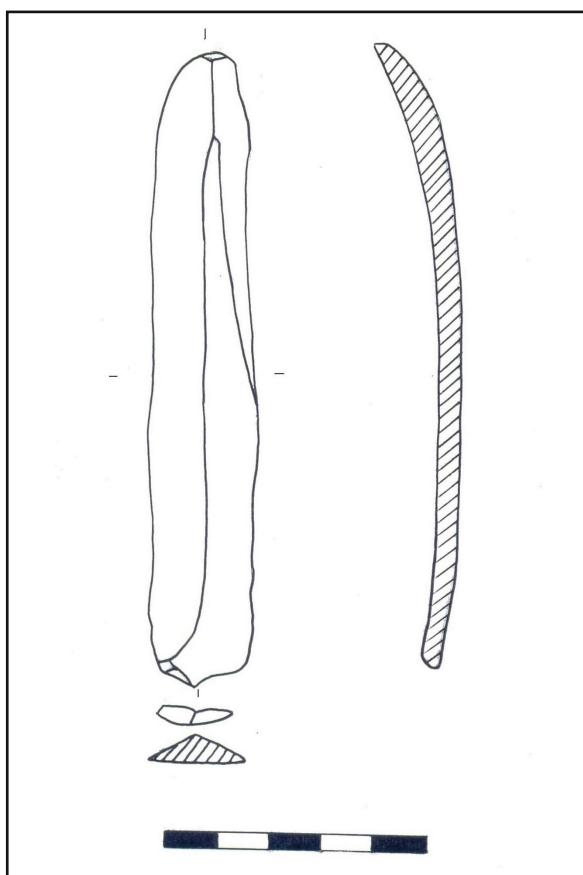


Figura 4. Hoja de sílex de gran tamaño del enterramiento 6

costillas. El análisis antropológico estimó que dichos restos óseos pertenecían a dos individuos seniles pertenecientes a un hombre y una mujer.

Respecto al ritual funerario documentado en el sector II, se tratan de inhumaciones colectivas. Así, en la estructura 5 se hallaron huesos muy fragmentados y mal conservados de tres individuos que se disponían sobre un enlosado de piedras planas de pequeño tamaño, y que lo diferencia de los que hemos estado viendo hasta ahora, donde no existe esta preparación previa del suelo de la estructura funeraria. Según el estudio antropológico, se trata de dos individuos femeninos, mientras que el tercero no ha podido estimarse por su deficiente conservación, pero probablemente se trate igualmente de una mujer. Por su parte, en la estructura 6 se identificaron pequeños fragmentos craneales y restos en muy mal estado de conservación de las extremidades superiores, que podrían pertenecer a dos individuos. Por último, la estructura 7 destaca, como ya habíamos comentado con anterioridad, por haber contenido los restos óseos de una verdadera colectividad funeraria, en total ocho individuos, de los que tres son de sexo masculino, mientras que dos son femeninos. El estudio antropológico ha estimado que, a excepción de dos individuos, el resto pertenece a adultos jóvenes, que presentan un desgaste elevado en las piezas dentales. Una de las cuestiones que llama la atención es la intencionalidad en la colocación de los huesos, ya que buena parte de los huesos largos fueron apilados y colocados en posición vertical.

Por último, algunas características descritas, como la presencia de cráneos y huesos largos,

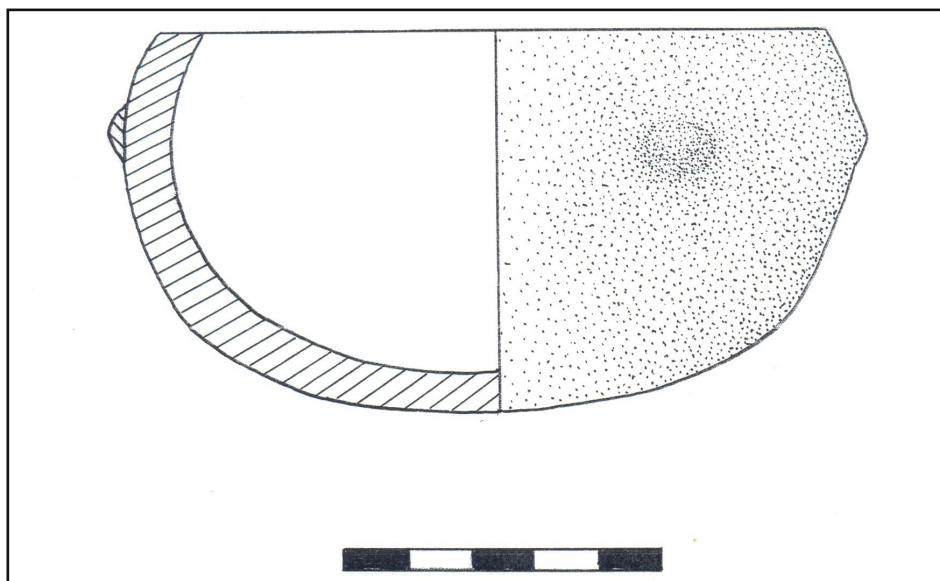


Figura 5. Cuenco semiesférico de borde entrante del enterramiento 7.

pertenecientes a extremidades inferiores y superiores, la ausencia de restos óseos de menor tamaño, como falanges, y la disposición desordenada de los mismos, apuntan a inhumaciones secundarias, al igual que se ha documentado en la necrópolis de cuevas artificiales de Paraje de Monte Bajo, en Alcalá de los Gazules (Lazarich, 2007). Esto quiere decir que los cuerpos debieron estar expuestos en un lugar provisional, previamente a su colocación final en dichas estructuras funerarias.

### 3.4.- Cronología.

A la hora de establecer la cronología de uso y construcción de una necrópolis, tenemos que tener en cuenta que muchas necrópolis presentan un dilatado período de uso, pues muchos enterramientos colectivos sirvieron para dar sepultura a varias generaciones. Esto nos lleva a considerar que aunque muchas de las estructuras funerarias que forman el Cerro de la Casería de Tomillos fueron utilizadas como contenedores colectivos, esta colectividad no significa igualitarismo, ya que esta supuesta colectividad en el enterramiento puede enmascarar el carácter jerarquizado de la sociedad que construyó dicha necrópolis, y en la que tan solo se darían sepultura los sectores más destacados de comunidad (Castañeda, 2008: 42). Incluso muchos de estos enterramientos colectivos pudieron llegar a funcionar como verdaderos panteones familiares en los que se enterrarían diferentes miembros de una misma familia, clan o grupo, siendo utilizado por un dilatado período de tiempo.

No obstante, el tipo de construcción y los ajuares documentados nos pueden ofrecer numerosas pistas que nos ayuden a establecer el período de uso y construcción de dichas estructuras funerarias. En función a ello, si tenemos en cuenta la tipología constructiva de los enterramientos de El Cerro de la Casería de Tomillos, podemos decir que tanto la estructura 1B como los contenedores funerarios del sector II corresponden al tipo de necrópolis de cistas que son frecuentes en el Suroeste peninsular a finales del III Milenio y principios del II Milenio ANE

(Baldomero y Ferrer, 1984; Amo y de la Hera, 1993). Teniendo en cuenta esto, y que el enterramiento 1B, recordemos se construyó de forma intrusiva en el sector I, destrozando parte de las estructuras 1A y 2, podemos afirmar que los enterramientos del sector I construidos bajo el nivel tumular son anteriores a la estructura 1B y a los del sector II. No olvidemos que desde el punto de vista tipológico no se corresponden a estructuras cistoides propiamente dichas, sino sepulturas circulares y semicirculares delimitadas por piedras. De hecho, este tipo de construcción funeraria es frecuente en la Depresión de Ronda durante los momentos finales del IV Milenio ANE. Así, han sido descritas por los autores P. Aguayo de Hoyos, G. Martínez Fernández y F. Moreno Jiménez (1990) como tumbas colectivas de pequeño tamaño, corredores cortos y cámaras formadas por piedras hincadas, propias de la Depresión de Ronda, y antecedentes de los grandes sepulcros megalíticos en esta zona.

En consonancia con estas características constructivas parecen situarse los ajuares recuperados en las estructuras 1A, 2, 3 y 4, que además presentan unas características similares que nos informan de su contemporaneidad. Su tipología, pequeñas hojas y láminas, algunas de borde abatido, utilizadas para las tareas agrícolas, sitúan el uso de dichas sepulturas en torno a finales del IV Milenio ANE.

Con posterioridad, debió de construirse el enterramiento 1B, ya que recordemos aparece de forma intrusiva sobre las sepulturas del sector I. Su tipología constructiva corresponde al tipo cista megalítica que aparecen en el Suroeste en torno a finales del III Milenio y principios del II Milenio ANE (Linares, 2011).

Por último, se construirían las estructuras funerarias del sector II, en torno a finales del III Milenio y principios del II Milenio ANE, ya que se trata de cistas colectivas, como las que aparecen en la provincia de Málaga, y que han sido datadas en el Bronce Antiguo (Marqués y Aguado, 2012). De hecho, en la necrópolis del Llano de la Virgen de Coín (Málaga), se documentó una cista colectiva con cerámica bitroncocónica muy similar a la de la Estructura 6, cuya datación arrojó una cronología calibrada a  $1\sigma$  en torno a 2131 y 1959 cal. ANE (Fernández, 1995).

#### 4.- Contextualización histórica.

Como hemos podido comprobar la necrópolis del Cerro de la Casería de Tomillos presenta un uso prolongado en el tiempo. Desde los primeros enterramientos construidos y usados a finales del IV Milenio ANE, hasta las sepulturas funerarias de finales del III Milenio y principios del II Milenio ANE. Esto nos informa de la evolución social y económica de la comunidad que habitaba en esta zona y que construyó y usó dicha necrópolis. De esta forma, a finales del IV Milenio ANE, las comunidades que habitaban esta zona basarán su economía en la agricultura y la ganadería, lo cual no quiere decir que se abandonen las anteriores actividades de caza y recolección, ya que en el período no productivo del ciclo agrícola, se llevarán a cabo estas actividades, ocupando sitios de forma estacional (Ramos y Pérez, 2003). Como consecuencia, la existencia de asentamientos estables permitía la acumulación de los recursos producidos por las actividades agrícolas, lo que permitió, a su vez, una mayor sedentarización de estas comunidades, al reducirse su movilidad (Ramos, 2008). Esto provocará la creación de un patrimonio comunal agropecuario que estará formado por la tierra, los recursos y los miembros de la comunidad. Este patrimonio comunal necesita de una fuerte inversión de fuerza de trabajo y la afirmación de la propiedad real sobre el mismo con el fin de evitar su apropiación por otros grupos. Así, para garantizar esta propiedad comunal se idearán mecanismos y un nuevo sistema de organización y relaciones sociales que

comprometa de manera recíproca a todos los miembros de la comunidad. Este nuevo orden social estará basado en las relaciones de parentesco, que asegurarían de manera efectiva la reciprocidad de toda la comunidad. A su vez, surgirán grupos que se vincularán a la reproducción del patrimonio comunal, apropiándose de manera exclusiva de los productos (Bate, 1998).

En este momento de cambio social, que se produce a finales del IV Milenio ANE, es cuando se inicia en la Sierra de Cádiz el proceso de jerarquización social, que se verá reflejado en el mundo funerario. A partir de ahora, las necrópolis se caracterizarán por la aparición de enterramientos de carácter colectivo y separados de los lugares de hábitat, destacando en este sentido los monumentos megalíticos (Castañeda, 2008:39; 42). Dichos megalitos serán el reflejo de la diferenciación social que se está produciendo en estos momentos y del proceso de jerarquización social, pues estas construcciones monumentales pertenecen a la comunidad, es decir, se ha invertido una fuerza de trabajo social en su construcción. Los monumentos megalíticos son construidos por la comunidad, pero sin embargo, no todos los miembros de la misma pueden ser enterrados en ellos. Son los grupos sociales que se apropián de los excedentes y llevan a cabo el control de la producción, los que poseen el derecho a ser enterrados en las estructuras megalíticas. Así, la participación en los rituales y ceremonias celebrados en los mismos y el derecho al uso funerario de estos espacios funerarios vendría dado por la pertenencia a un linaje o por la cercanía a los ancestros dentro del parentesco genealógico (Pérez, 2002).

Las sierras gaditanas y la Depresión de Ronda son testigos directos de la proliferación de megalitos por toda su extensión a partir de estos momentos finales del Neolítico. Destacan en la Sierra de Cádiz el dolmen de Alberite en Villamartín (Ramos y Giles, 1996), el sepulcro megalítico del El Juncal en Ubrique (Gutiérrez, 2007), el sepulcro megalítico de El Charcón en El Gastor (Marqués y Aguado, 1977), o la necrópolis de Tomillos, en Alcalá del Valle, y a muy poca distancia del Cerro de la Casería de Tomillos. Por su parte, en la Depresión de Ronda se produce la mayor concentración de necrópolis megalíticas de toda la provincia de Málaga debido a la riqueza que la extracción de sílex en las Sierras Subbéticas produjo en esta zona. Destacan aquí la necrópolis de Encinas Borrachas, en el término municipal de Alpandeire (Aguado y Marqués, 1996), la necrópolis de la Angostura (Marqués y Aguado, 1977) en Ronda, o el sepulcro megalítico de El Moral (Pérez, 1964), en el término municipal de Montecorto,

De otro lado, durante el III Milenio ANE, los modos de vida alcanzan una complejización mayor, pues se producen especializaciones en el espacio geográfico y el desarrollo desigual de unas zonas y otras. Se produce ahora la aparición de un nuevo patrón de asentamiento, la concentración del poblamiento que dará lugar a la nuclearización del territorio, llegando a existir grandes poblados centrales que jerarquizarán al resto (Nocete, 2001). Es el caso del Valle del Guadalquivir, donde sobresalen grandes poblados como Valencina de la Concepción, Carmona o el Gandul, y que se convertirán en los centros rectores del poblamiento de la zona suroccidental como consecuencia de la intensificación de la producción. De este modo, dichos poblados se convierten en centros de producción, redistribución y consumo, y en torno a ellos se organizarán las distintas áreas periféricas, como las periferias mineras de Sierra Morena (Nocete, 2001), o el territorio de la banda atlántica de Cádiz (Ramos, 2008). Así pues, en relación a ello, la zona de Alcalá del Valle pertenece, como ya hemos visto, a las Sierras Subbéticas y la Depresión de Ronda, áreas que según F. Nocete (2001) presentan una ordenación periférica respecto a los grandes poblados del Valle del Guadalquivir. En este sentido, la zona de las sierras Subbéticas se dedicaba a la extracción y distribución de material silíceo en grandes cantidades al Valle del Guadalquivir,

deficitario en materias primas silíceas con las que producir las herramientas de trabajo necesarias (Aguayo, 1998).

En relación a la ideología funeraria, continúan los enterramientos en grandes monumentos megalíticos, pero surgen ahora también las denominadas cuevas artificiales, en las que se refleja esta mayor diferenciación y jerarquización social, pues se tratan de estructuras excavadas en la roca o en el subsuelo y que reproducen la tipología constructiva de las sepulturas megalíticas. De hecho, este nuevo sistema de enterramiento presenta una clara compartimentación interna y un uso colectivo, que sigue enmascarando esta desigualdad social (Castañeda, 2008: 47).

Por último, a finales del III Milenio y principios del II Milenio ANE, comienzan a agudizarse las contradicciones sociales (Bate, 1998) que generarán un nuevo sistema de relaciones sociales de producción, surgiendo una nueva división técnica y social de trabajo. Ahora, la división fundamental se produce entre los productores directos y el trabajo intelectual.

En este sentido, en la zona de la Depresión de Ronda, encontramos en estos momentos un proceso de concentración de la población en núcleos más grandes, localizados en lugares prominentes, y en torno a los que se ubican las mayores necrópolis de este período (Aguayo, Martínez y Moreno, 1989-1990). Igualmente, a lo largo del II Milenio ANE continúa el proceso de concentración del poblamiento, pues ahora se constatan un menor número de asentamientos. Este proceso es explicado por P. Aguayo de Hoyos (1989-1990) como consecuencia de la pérdida del papel predominante del sílex como materia prima de producción, por lo que se rompió la relación anterior con los grandes poblados del valle del Guadalquivir a favor de otras zonas que contaban con buenos yacimientos de mineral.

Sin embargo, todos estos cambios producidos entre finales del III Milenio y comienzos del II Milenio ANE, y que seguirán a lo largo de este último, se verán reflejados en la ideología funeraria, pues ahora el Megalitismo pierde preponderancia ante nuevas fórmulas funerarias como son las necrópolis de cistas, que representan el enterramiento individual y una nueva ideología funeraria.

### 5.- Conclusiones.

A finales del IV Milenio ANE determinadas comunidades de la provincia de Cádiz, como la zona de Alcalá del Valle, comienzan a perfeccionar las técnicas de producción de alimentos, lo que genera los primeros excedentes agrícolas y ganaderos. Este hecho propiciará el inicio del proceso de diferenciación social y las primeras desigualdades sociales (Castañeda, 2008:39).

Estas primeras desigualdades sociales se verán reflejadas en la ideología funeraria, pues el ritual funerario no era accesible a toda la comunidad. Así, a partir del IV Milenio ANE, en la zona de Alcalá del Valle, comienzan a utilizar como forma de enterramiento, pequeñas y medianas estructuras circulares o semicirculares delimitadas por piedras, que eran propias de la Depresión de Ronda durante las últimas etapas del Neolítico, y que son sincrónicas al desarrollo del Megalitismo. Posteriormente, y también de forma sincrónica a las construcciones megalíticas, durante el III Milenio ANE, y siempre hablando del grupo social con el estatus social más elevado, volvemos a documentar un nuevo tipo de enterramiento, en realidad como una evolución del anterior, pues ahora las estructuras se harán más grandes, de tipología rectangular y de morfología más cuidada, pues se utilizan ahora lajas de piedra de un mayor tamaño. A finales del III Milenio y principios del II Milenio ANE, se produce un nuevo avance en el proceso de jerarquización social, que se verá reflejado nuevamente en los enterramientos, apareciendo cistas

excavadas total o parcialmente en la roca y delimitadas con lajas de piedra de gran tamaño y de morfología rectangular.

No obstante, a pesar de los cambios en los contenedores funerarios utilizados, los rituales de enterramiento no experimentarán una gran transformación, pues como hemos visto, en prácticamente todas las estructuras funerarias de la necrópolis y a pesar de la diacronía de las mismas, el tipo de ritual documentado ha sido la inhumación colectiva y secundaria. Aun así, si que se experimenta un ligero cambio en los rituales funerarios, ya que el enterramiento 7 del sector II presenta una peculiaridad que en las anteriores no se aprecia. A pesar de que siguen usando el ritual secundario, existe en la deposición de los restos óseos una cierta individualización, orden y cuidado, que no se observa en el resto de enterramientos. Esto, unido a la diferencia temporal que hemos comentado, entre los dos sectores, nos puede indicar un cierto abandono de la idea comunitaria en la ideología funeraria.

Por otro lado, también disponemos de estudios petrológicos preliminares que informan de la procedencia de las materias primas utilizadas en la fabricación de los elementos líticos y pulimentados documentados en los enterramientos. En cuanto a la industria lítica, ofrece poca variedad de sílex, siendo éste de una calidad mediocre. Los sílex opacos masivos son en ocasiones bandeados y a menudo porosos, mientras que los oolíticos son en su mayoría porosos, algunos incluso llegan a ser auténticas carniolas<sup>1</sup>. La procedencia es local, de las Sierras Subbéticas, por lo que estas comunidades al gozar de una gran abundancia de material silíceo no se vieron en la necesidad de abastecerse del exterior. Por último, para las industrias pulimentadas y adornos personales, usaron por un lado las materias primas de su entorno (las Sierras Subbéticas), como es el caso de las ofitas y las calizas, pero también utilizaron un tipo de roca metamórfica propia de la Serranía de Ronda. Todo ello haría entrar a Alcalá del Valle en la órbita de las sociedades de la Depresión de Ronda que controlaban la producción y distribución de las materias primas. De ahí que las costumbres funerarias de las comunidades asentadas en esta zona de la Sierra de Cádiz, estén más relacionadas con las tipologías funerarias desarrolladas en todo el ámbito de la Depresión de Ronda, donde encontramos estructuras funerarias distintas al Megalitismo y que se desarrollan de forma sincrónica y paralela a éste.

### Agradecimientos

Queremos agradecer la labor de los evaluadores anónimos por sus comentarios y sugerencias, ya que han ayudado a mejorar este escrito.

### Bibliografía

- AGUADO MANCHA, Teresa y MARQUÉS MERELLO, Ignacio. (1996): “La necrópolis megalítica de Encinas Borrachas (Alpendeire, Málaga)”. *Baetica* 18, pp. 287-304.
- AGUAYO DE HOYOS, Pedro., MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Gabriel y MORENO JIMÉNEZ, Francisco. (1990): “Articulación de los sistemas de habitats neolítico y eneolítico en función de la explotación de los recursos naturales en la Depresión de Ronda”. *Cuadernos de Prehistoria* 14-15, pp. 67-84. Granada.
- AGUAYO DE HOYOS, Pedro y MORENO, Fernando (1998): “El complejo arqueológico de

<sup>1</sup>Queremos agradecer la información facilitada por Francisco Luis Torres Abril, quien ha realizado el estudio petrológico del material silíceo y pulimentado.

- Malaver-Lagarín y su significado en el suministro de rocas silíceas en el mediodía peninsular". En BERNABEU, Joan., OROZCO, Teresa y TERRADAS, Xavier (Coords.): *Los recursos abióticos en la Prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio*, pp. 11-125. Valencia.
- AMO Y DE LA HERA, Mariano. (1993): "Formas y ritos funerarios en las necrópolis de cistas del Suroeste peninsular". *Spal* 2, pp. 169-182. Sevilla.
- BALDOMERO NAVARRO, Ana y FERER PALMA, José Enrique. (1984): "Las necrópolis de cistas de la provincia de Málaga". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, pp. 152-170. Granada.
- BATE PETERSEN, Luis Felipe. (1998): *El proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente. (2008): "Vida y muerte en la Prehistoria de Cádiz". En CASTAÑEDA, Vicente., y GUZMÁN, Javier., (Coords.): *Vida y Muerte en la Historia de Cádiz*, pp. 33-56. Cemabasa. Chiclana de la Frontera.
- FERNÁNDEZ RUIZ, Juan. (1995): "La necrópolis del Llano de la Virgen de Coín (Málaga)". *Baetica* 17, pp. 243-272
- CHAPA BRUNET, Teresa. (2006): "Arqueología de la Muerte: aspectos metodológicos". *Anales de Arqueología Cordobesa* 17, Vol 1, pp. 25-46. Córdoba.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, José María. (2007): "Un avance de la excavación del sepulcro megalítico de El Juncal (Ubrique, Cádiz)". *RAMPAS* 9, pp. 291-301. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- LINARES CATELA, José Antonio. (2011): *Guía del Megalitismo en la provincia de Huelva. Territorios, Paisajes y Arquitecturas megalíticas*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- LECUONA VIERA, Julia María. (2000): "La Arqueología de la Muerte: la investigación bioantropológica en las Islas Canarias". *VEGUETA* 5, pp. 60-72.
- MARQUÉS MERELLO, Ignacio y AGUADO MANCHA, Teresa. (1977): Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga). *XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 453-464.
- MARQUÉS MERELLO, Ignacio y AGUADO MANCHA, Teresa. (2012): *Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Federico y PEREDA ACIÉN, Carlos (1991): "La necrópolis prehistórica del Cerro de la Casería, Alcalá del Valle (Cádiz)". *Anuario arqueológico de Andalucía. 1988. III. Actividades de Urgencia*, pp. 78-83. Sevilla.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Federico., PEREDA ACIÉN, Carlos y ALCÁZAR GODOY, José. (1992): "Primeros datos sobre una necrópolis prehistórica de excepcional interés: el Cerro de la Casería de Tomillos (Alcalá del Valle, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1989. III. Actividades de Urgencia*, pp. 59-65. Sevilla.
- NOAIN MAURA, María José. (1996): "El adorno personal del Neolítico peninsular. Sus contenidos simbólicos y económicos". Actas del I Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Formación e implantación de las comunidades agrícolas. *Rubricatum. Revista del Museo de Gavá I*, pp. 271-278. Gavá.
- NOCETE CALVO, Francisco. (2000): *Tercer Milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- PASCUAL-BENITO, Josep Lluis. (1996): "Los anillos neolíticos de la Península Ibérica. Actas del I Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Formación e implantación de las comunidades agrícolas". *Rubricatum. Revista del Museo de Gavá 1*, pp. 279-289. Gavá.

- PÉREZ AGUILAR, Antonio. (1964): “La necrópolis prehistórica del Moral”. *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 184-206.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Manuela. (2002): “Hipótesis de trabajo para el estudio de la sociedad tribal en Andalucía”. *RAMPAS 5*, pp. 201-245. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, José (Coord.). (2008): *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras recolectoras, tribales-comunitarias, y clasistas iniciales*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, José y GILES PACHECO, Francisco (Coords.). (1996): *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noreste de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, José y PÉREZ RODRÍGUEZ, Manuela. (2003): “La formación social tribal en la Bahía de Cádiz”. *RAMPAS 6*, pp. 51-82. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- RECIO RUIZ, Ángel., MARTÍN CÓRDOBA, Emilio., RAMOS MUÑOZ, José y DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador. (1998): *El dolmen del Cerro de la Corona de Totalán. Contribución al estudio de la formación económico-social tribal en la Anarquía de Málaga*. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga. Málaga.
- SUÁREZ JAPÓN, Juan Manuel y RAMOS SANTANA, Alberto (1982): *Los pueblos de la provincia de Cádiz: Alcalá del Valle*. Diputación provincial de Cádiz. Cádiz.
- VICENT GARCÍA, Juan Manuel. (1996): “Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte. Una introducción”. En FÁBREGAS, Ramón., PÉREZ, Fermín y FERNÁNDEZ, Carmelo (Coords.): *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo. Actas do Curso de Verán da Universidade de Vigo*, pp. 14-31. Limia.

Evaluadores

- Alicia Arévalo González** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Dolores Bermudez Medina** (Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Universidad de Cádiz)
- Gonzalo Butrón Prida** (Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte. Universidad de Cádiz)
- Nuria Campos Carrasco** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Marieta Cantos Casenave** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Diego Caro Cancela** (Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte. Universidad de Cádiz)
- Vicente Castañeda Fernández** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Francisco Javier de Cos Ruiz** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Mario Crespo Miguel** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Elena Cuasante Fernández** (Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Universidad de Cádiz)
- Pedro Pablo Devís Márquez** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Juan José Díaz Rodríguez** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Victoria Ferrety Montiel** (Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Universidad de Cádiz)
- Rafael Galán Moya** (Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Universidad de Cádiz)
- Javier Guzmán Armario** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Óscar Lapeña Marchena** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- María Lazarich González** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Pilar Lirola Delgado** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Carmen Lojo Tizón** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Antonio Martín Castellano** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Juan Carlos Mougan Rivero** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Ana M<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Maurice O'Connor** (Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Universidad de Cádiz)
- José Antonio Ruiz Gil** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Ramón Vargas Machuca** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Nieves Vázquez Recio** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Eduardo Vijande Vila** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)